



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Julio 14, 2021.

LA LIRA Y EL BAT.

Según las crónicas, Nerón tocaba la lira mientras Roma ardía. Toda proporción guardada, muchos mexicanos pensamos que en México sucede algo similar. Arden Michoacán, Zacatecas, Tamaulipas, también Chiapas y mientras estos connatos siguen propagándose a superficies mayores y podrían provocar un gran incendio, el presidente “macanea” e incrementa los distractores intentando cubrir: aumento del narcotráfico; feminicidios al alza; carencias en salud y muertes derivadas de ello; empleos y seguridad insuficientes; litigios por incumplimiento en compromisos previos; videos de hermanos incómodos con explicaciones que supone creemos porque somos niños de pecho; lecciones “sui generis” de historia nacional; sermones y catequisis; quejas por el “cochinerito” que dice le dejaron los neoliberales (y que él sigue sin limpiar), en fin, muchos temas más, que tiene disponibles en su chistera de mago. Reconozco que algunas de sus intenciones son buenas y ciertos logros se han alcanzado, pero mucho se ha malogrado por la premura en arrancar proyectos sin bases firmes; por el halo de corrupción en el otorgamiento de concesiones; el encarecimiento inexplicable de presupuestos; la incompetencia o negligencia de muchos responsables de los mismos y la tolerancia de los contratistas hacia esos yerros, algunos de los cuales han costado vidas, como el colapso de la línea 12 donde parece suficiente que el señor Slim pague los millones que costará la reparación de su obra y consiga borrón y olvido. Se puede argumentar que muchos de estos vicios son de viejo cuño y parecieran (desgraciadamente), ser parte de nuestra cultura política, pero lo que no se puede ignorar es que AMLO no se ha cansado de repetir que “no son iguales”; que la corrupción y la impunidad ya terminaron cuando vemos que no es cierto, como tampoco lo es, que él buscó incansablemente el poder con la promesa de terminar con estos flagelos, lo que sabemos es imposible para un solo individuo y menos cuando éste es un narcisista, obsesionado con su imagen pública y la certeza de que sus no adeptos conspiramos contra él y lo atacamos porque somos corruptos, irracionales, traidores a la Patria y a las nobles causas de su movimiento. Qué difícil resulta que los mexicanos como pueblo sumemos esfuerzos, cuando el líder se afana en dividirnos, polarizarnos y enfrentarnos más. Y para no perder el estilo, AMLO, cuyo sexenio va a la mitad, ya se ocupa de “destapar” la corcholata de sus posibles sucesores. ¿Qué trae entre manos el señor? ¿Cuál es la verdadera intención para presentar desde ahorita a los “destapados”? ¿Le urge que ya empiecen a distraerse de sus obligaciones para coquetear con el electorado, o que arrecien las patadas por debajo de la mesa entre ellos, o que incrementen las adulaciones hacia él para conseguir su bendición? Este viejo animal político, no “da paso sin huarache” y entre macaneos y descalificaciones, seguirá mañosamente tocando simbólicamente la lira y urdiendo sus planes, ya que no urge extinguir los pequeños infiernos mexicanos.